

TESIS 221

BCS

T.D. 169

TD
74

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DOCTORADO EN CIENCIA POLITICA

TESIS DOCTORAL:

**"CRISIS POLITICA Y CULTURA. UN DEBATE
PARA LA FILOSOFIA POLITICA DE FIN DE
SIGLO"**

**Análisis de las principales corrientes de pensamiento
sobre la crisis política actual y sus vínculos con la cul-
tura.**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumno: Lic. JAVIER ULISES ORTIZ

Padrino de tesis: Dr. JORGE CASTRO

- BUENOS AIRES - 1994 -



INDICE GENERAL

Prólogo.....	1
Introducción.....	7
A. La necesidad de revalorizar la cultura en el análisis político.....	12
B. El resurgimiento de la Filosofía Política.....	17
C. Formulación de la hipótesis.....	20

Primera Parte

FILOSOFANDO EL FIN DE SIGLO

Capítulo 1. Modernidad, postmodernidad y decadencia política	
A. De la Modernidad a la Posmodernidad.....	32
B. La Decadencia Política en los albores del fin de una era.....	36
Capítulo 2. El optimismo político del nominalismo	
A. La nueva era Tecnotrónica.....	44
B. El "Fin de la Historia".....	49
Capítulo 3. El pesimismo político de los existencialistas	
A. El impacto político de la era del consumo masificado.....	58
B. La agonía de los excluidos.....	67
Capítulo 4. Realismo político y el problema de los universales	
A. Nominalismo-idealismo y sus consecuencias políticas.....	71
B. El realismo político.....	77



Segunda Parte

CRISIS POLITICA Y CULTURA

Capítulo 5. Política y cultura: crisis, conflicto y catástrofe

A. La cultura en crisis.....	86
B. Crisis, conflictos y catástrofes políticas.....	94
C. Los efectos entrópicos de las catástrofes políticas.....	118

Capítulo 6. Cultura y sociedad postindustrial

A. "Las contradicciones culturales del capitalismo"....	137
B. La debacle del imperio soviético.....	149

Tercera Parte

POLITICA Y CULTURA EN EL FIN DE SIGLO

Capítulo 7. "El orden político de las sociedades en cambio" y el "Choque de Civilizaciones"

A. El orden político posterior a la II Guerra Mundial.....	161
B. El Choque de Civilizaciones: las Guerras Culturales.....	166

Capítulo 8. La cultura ante la despolitización de la sociedad

A. Retorno al "centro del mundo".....	194
B. La sociedad despolitizada.....	196

Capítulo 9. Las relaciones entre Política y Cultura

A. Cultura Política.....	203
B. Política Cultural.....	212



Capítulo 10. El desafío de la política ante la aculturación
de la sociedad: Cultura Política y Moral

- A. Los desafíos de la culturales de la postmodernidad.. 218
- B. Los desafíos políticos de la psotmodernidad..... 235

Capítulo 11. Conclusiones y enunciado de la tesis..... 250

Indice de notas..... 268



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

PROLOGO

Durante los cinco años que han transcurrido desde la finalización de la Guerra Fría, diversos especialistas se abocaron al análisis de los cambios políticos que se produjeron en el sistema internacional.

Durante el período que transcurrió desde fines de la segunda guerra mundial hasta el año 1989, el análisis político internacional no podía obviar el conflicto Este-Oeste.

Dentro de ese período, los sucesos acaecidos en Polonia a mediados de la década del ochenta con motivo de la reacción de ese pueblo frente a la represión que sufriera por parte del régimen comunista, motivaron mi interés desde el punto de vista del análisis político.

¿Qué herramientas deberían tenerse en cuenta para su análisis?. ¿Qué indicadores habría que tomar para una eficaz interpretación?.

En ese contexto se dió inicio a una investigación, que mutó tantas veces como los acontecimientos que devinieron y fueron modificando las evaluaciones y aún las expectativas de quienes reflexionan sobre la política internacional.

Todos los pronósticos previstos sobre esa situación resultaron con el tiempo desacertados. A la crisis polaca, le sucedió el decaimiento, derrumbe y posterior colapso de la Unión Soviética. Como contrapartida y, contra quienes postu-



laban que "había estallado la paz", diversos conflictos, algunos olvidados y hasta sepultados por más de medio siglo, afloraron con características diferentes al conflicto Este-Oeste, de raíz esencialmente ideológica. Estos interrogantes me llevaron desde ese punto de partida a analizar las causas y consecuencias políticas más profundas del proceso de transformación del sistema político internacional de la posguerra Fría.

Este fin de siglo, dramatizado, exhaltado, indiferente o ignorado por distintos pensadores, genera más interrogantes que certezas. Cuando se pontificó a la Guerra del Atlántico Sur como el último conflicto del siglo, sobrevino la Guerra del Golfo. Cuando se esperaba una nueva era de expansión planetaria del capitalismo con consecuencias beneficiosas para los países subdesarrollados, Somalia, Ruwanda o Haití, por diversas causas, se sumergían en la miseria y el abandono, constituyéndose en nuevos genocidios. Cuando finalizó la guerra Iran-Irak, con pérdidas inimaginables para ambos países y se esperaba un decaimiento del extremismo islámico, el inicio de negociaciones en Medio Oriente potencializó de modo impensable al extremismo islámico. Asimismo, la Unión Soviética se transformó en un rompecabezas de imposible armado por el resurgimiento de los nacionalismos con fuerte contenido étnico. Yugoslavia explotó en media docena de estados diferenciados y en tensión por causas étnicas, ideomáticas, religiosas, lingüísticas, y de pretensiones territoriales. Paralelamente en Occidente, la corrupción política y

la marginalidad junto al desarrollo, así como la anomia por parte del electorado constituyen los principales desafíos que deben enfrentar los países en constantes crisis políticas. Por último, el crecimiento económico como consecuencia de la globalización de las comunicaciones, en virtud al cualitativo salto tecnológico, que nos ha transformado en lo que ya hace tiempo Mc Luhan denominó "la aldea global", no encuentra una asimilación gradual, madura y trascendente en la masificada sociedad.

En síntesis, nos encontramos en un período de transición en casi todos los órdenes, frente al cual la actividad política, en tanto el arte de lo posible, no encuentra salidas.

Para Vaclav Havel, escritor, participante de la Primavera de Praga y actual presidente checo, "las características que distinguen a los períodos en transición son una mezcla y fusión de culturas y una pluralidad o paralelismo de mundos intelectuales y espirituales", "vivimos en un mundo posmoderno, donde todo es posible y casi nada es certero. Este estado tiene sus consecuencias sociales y políticas. La civilización planetaria a la que todos pertenecemos nos enfrenta a desafíos globales... los conflictos culturales son más peligrosos que en cualquier otro momento de la historia. Los políticos están preocupados, y con razón, por el problema de encontrar la clave que asegure la supervivencia de una civilización multicultural: como se pueden establecer mecanismos de coexistencia pacífica. La tarea política central de los últimos

años de este siglo, entonces, es la creación de un nuevo modelo de coexistencia entre diversas culturas, pueblos, razas y esferas religiosas dentro de una única civilización". Havel estima un fracaso para quienes intentan lograrlo a través de "medios técnicos, como la creación de nuevos instrumentos organizacionales, políticos y diplomáticos" ya que es necesario recurrir a la conciencia olvidada que se encuentra arraigada en nuestras culturas, "una de las cosas que conforma la base del entendimiento del hombre, de sí mismo, de su lugar en el mundo y, finalmente, del mundo como tal" (1).

Ya con anterioridad a dichos acontecimientos el título de un libro del pensador italiano Augusto del Noce, "La Agonía de la Sociedad Opulenta" (2), escrito en 1979, me había llamado poderosamente la atención.

Al tiempo que comenzaba a presagiarse, aunque incipientemente el fracaso del proyecto comunista, para Del Noce "el reciente desarrollo de la situación histórica (el desembocar en la sociedad tecnológica y en la cultura sociologicista, que está en su raíz, en el pensamiento de los ideólogos y de los sansimonistas)" (3), se enmarcaba "en un hecho que es necesario describir con todas las letras: la cultura destructiva con respecto a la tradición ha ocupado, en los últimos veinte años, el campo del presente, sin encontrar una oposición fuertemente empeñada; la cultura que debía haber mediado entre la novedad y la tradición, a menudo se ha refugiado en el estudio del pasado y en la especialización; como si lo que

sucedía en el mundo de la política y de la sociedad, incluso de la misma valoración moral, no le incumbiese. De un examen desapasionado de la situación se deriva la siguiente enseñanza: si la nueva generación ha sido sensible a argumentos, sustancialmente infantiles, se debe a la falta de una cultura verdaderamente seria y adecuada, apta para guiarlos en sus elecciones" (4).

Es así que como ya se ha dicho: "el Muro de Berlín cayó para ambos lados", con lo cual la debacle soviética no encontró en occidente una respuesta política eficaz para reordenar las ex-sociedades comunistas (retorno de partidos neocomunistas en varios países de europa oriental), todo lo contrario, el occidente político parecería verse en una "agonía" política sin encontrar caminos de salida a esa y hasta la propia crisis.

La filosofía es un encuentro de la historia y el pensamiento. La propuesta de la presente investigación consistirá en analizar el pensamiento actual sobre la profunda crisis política que atraviesa la sociedad.

"Hay una actualidad hoy en día necesaria de la filosofía política, que no es una materia muerta que se pueda enseñar sin traducirla concretamente" (5) sintetiza Nicolas Tenzer, del Instituto de Estudios Políticos de París, al tiempo que pone una voz de alarma sobre el riesgo de que desaparezca la posibilidad de una reflexión común sobre el mundo. Se manifiesta en favor de una cultura universalista y de una política

restaurada en su carácter irremplazable: "la política sólo puede estar fundada sobre el hombre si el hombre está fundado sobre la política" (6).

Coincidiendo con Tenzer y aceptando su llamado de alarma, recordando que "el hombre sabio es aquel que sabe ver la realidad completa (J. Phipps) y "la cultura universal es la verdad esencial del mando, nadie puede conducir si no posee una amplia cultura" (Charles de Gaulle), es que traté de acercar lo más posible esa dislocación actual entre política y cultura, intentando interpretar sus causas.

Espero que este intento valga más que la jactancia de Cleopatra: "la multitud parecida a un gladiolo vagabundo sobre la corriente va y viene, obedeciendo con servilismo al movimiento cambiante de la olas y pudriéndose por su misma agitación" (7). Así frente al movimiento actual entre para quienes la política es, o la realización de una utopía, o la utopía misma, resulta interesante comenzar a nadar en busca del rescate de la política entendida como el "arte de lo posible".

INTRODUCCION

El advenimiento de Mijail Gorbachov al poder en la entonces Unión Soviética dió inicio al "deshielo" de una Guerra Fría que duró cuarenta años entre el Este y el Oeste ideológico. Dicho deshielo generó una multiplicidad de cambios estructurales en el mapa político mundial de índole conflictivo de difícil resolución.

El panorama mundial tras la caída del Muro de Berlín, produjo un debate en torno a las características de un "nuevo orden" o tal vez desorden político internacional.

En ese contexto, toda vez que se intentaba comprender los ejes principales de comportamiento de la situación política internacional, la simultaneidad de acontecimientos en continua mutación modificaban cuantí y cualitativamente el análisis.

Para Julien Freund, tal vez el mayor exponente contemporáneo de la sociología política en relación a la problemática del conflicto, la cuestión radical es que: "Asistimos a una aceleración, sin precedentes en la historia, de mutaciones y cambios que se acumulan caóticamente, sin que se consiga dominar esa abundancia por la imposibilidad de conciliar el ritmo y el volumen de los cambios. Además cada transformación produce en cadena, en virtud de su dinámica propia, una multitud de transformaciones secundarias. De ello resulta un desequilibrio permanente entre las innovaciones, que a menudo

se contradicen y enfrentan entre si, de tal suerte que es el especialista el único que conoce esos mecanismos, pero sólo dentro de los límites de su especialidad" (1).

Indudablemente la crisis permanente e inclusive la catástrofe, (sobre las que se discurrirá analíticamente a posteriori), emergían como desafíos al acontecer político-estratégico internacional.

Paralelamente al surgimiento de esos profundos cambios comenzaba a percibirse una característica común a ellos.

En ese sentido, juntamente al debate mundial acerca de la teoría del Fin de la Historia de Francis Fukuyama, quien procuró insertar una perspectiva política utópicamente optimista para el fin de siglo, y a las percepciones del pesimismo nihilista de los pensadores del "postmodernismo", el poco conocido ensayo de Nicolas Tenzer (2), reabrió un panorama enriquecedor para el análisis de la crisis política actual por la que atraviesa la sociedad.

"Si hay crisis, para algunos hace varios siglos que dura, pues el estado general de la sociedad no ha empeorado, al contrario. Este debate teórico sobre la esencia de la crisis no es nuestro: sólo importa políticamente el análisis de la especificidad de nuestra crisis, sin la cual no se puede entender por qué lo que antiguamente no traía consecuencias es hoy importante. Si nuestro pensamiento cree tener que ser dramático, es porque la contemplación de la historia deja presagiar

un fenómeno empírico de desaparición de lo que fué y nunca más será. Nuestro combate es contra la extenuación del pensamiento" (3).

Así la cultura, erupcionaba como factor definitorio en el volcán de la desintegración política, crisis económica y social de los países del Este Europeo y Asia congelados durante medio siglo por las apetencias imperiales de Moscú.

Paralelamente a este fenómeno se manifestaron en Occidente fuertes procesos de despolitización de la sociedad que constituyeron otra alerta para la teoría política. Dichos procesos tuvieron su origen en los escándalos de corrupción en gobiernos tanto de países desarrollados (Italia, Japón, España, Gran Bretaña, etc.) como en países de América Latina (Brasil, Venezuela, Perú, etc.).

Esta preocupación fué atendida por distintos intelectuales como Alvin Toffler en "El Cambio del Poder", Peter F. Drucker en "Las nuevas Realidades", John K. Galbraith en "La Cultura de la Satisfacción", Francis Fukuyama en "El Fin de la Historia", "Culture & Imperialism" de Edward Said, etc, quienes coincidieron, y en sus títulos se evidencia, en poner de manifiesto la caducidad del paradigma ideológico bipolar al momento de interpretar los conflictos políticos contemporáneos, aunque postularon enfoques teóricos bien diferenciados.

Para el pensador Thomas Molnar, profesor de la Universidad

de Yale, nos encontramos en un momento decisivo para el análisis político. "Durante cuatro décadas, la soviología -el estudio de las instituciones soviéticas, de la lucha de ideas en la URSS, de la represión que tenía lugar allí...- casi tuvo jerarquía de ciencia política en Occidente" (4). Derribado el sistema comunista, se hace imperioso iniciar "el estudio sistemático" de la ideología norteamericana, así "pasaríamos de la soviología a la americanología". La importancia radica en que "a lo largo de los siglos, grosso modo desde el renacimiento, se elaboraron en suelo europeo dos concepciones filosófico-políticas, tendientes una y otra a la abolición de la política. La primera procede por medio de la abolición del objeto mismo de la política, es decir de la sociedad civil, de las transacciones comerciales y de manera general de todo lo que hace compleja la vida comunitaria engendra conflictos de intereses, desigualdades, injusticias" "Los portavoces de la primera son los anabaptistas, Rosseau, Fourier, Marx...". "La segunda concepción tiende a abolir el Estado, acusándolo de ser sede de arbitrariedades y de despotismo (Kant, los anarquistas y los libertarians estadounidenses)".

Molnar expone que ambas concepciones son paralelas, una desemboca en el Estado-partido marxista, donde la sociedad civil subsiste en estado larvario y controlado; la otra desemboca en los Estados Unidos, "en el lugar exorbitante de la sociedad civil, que en nombre de los derechos humanos reduce al Estado, y más en general a las instituciones, a una fun-

ción de sereno nocturno y controla sus actividades al punto de obstaculizarlas e inclusive impedir las, en el campo de la moralidad pública o el de la política exterior", el motor no es el Estado sino "el american way of life" en sí.

Para Molnar, Europa occidental nunca pudo o no quiso realizar esos proyectos en su suelo. Sea por la herencia del derecho romano o por la Iglesia. Roma impuso la jerarquía del principio del bien común en la sociedad. La Iglesia enseñó la noción de pecado original que obligó a la libertad humana a hallar sus límites en el marco de las instituciones.

"La idea de abolir la política en vistas a establecer una edad de oro atravesó etapas y océanos para instalarse en Moscú o en Nueva York". "Los ideales cuyo contragolpe hoy sufre Europa nacieron de ella, pero fueron realizados en otros lugares". La URSS retira sus tropas de Europa. Los EEUU, vencedores, también, pero no significaría ello un retroceso de "su influencia cultural en los medios de comunicación, el estilo de vida, e inclusive en los nuevos hábitos políticos, conformados a base de publicidad, imágenes, lobbies, etc, con cluye Molnar.

A. La necesidad de revalorizar la cultura en el análisis político

Desde el siglo V antes de Cristo el hombre del mediterráneo que dará lugar a la Ecumene Occidental comienza a dar muestras de interés por la reflexión del acontecer político. Así, en los orígenes mismos de la filosofía griega se encuentra un capítulo reservado a lo político. "Los intereses públicos y la dirección de los negocios públicos eran sus grandes temas de interés" (5), expone George Sabine.

En la medida en que las ciudades estados se vinculaban con el exterior sea por conflictos (guerras) o cooperación (comercio), obligaban al ciudadano griego a efectuar comparaciones. Al tiempo que se abría la sociedad griega al exterior, reforzaba su identidad cultural, inclusive por el enriquecimiento de otras. De allí en más, la historia de la Ecumene Mediterránea estará signada por esa conjunción entre fuerzas centripetas, que brindaron identidad a las sucesivas proyecciones de pueblos, y la vocación imperial de abrirse al exterior, reforzándose con la incorporación de culturas a la propia.

Desde fines de la segunda Guerra Mundial, los estudios políticos se centraron en general en aspectos relativos a la ideología, como consecuencia del inicio de la confrontación Este-Oeste. Posteriormente, otros enfoques aportaron estudios acerca de la ética, legitimidad, sistemática, cibernética, política, acercándose, con el devenir de los acontecimientos

ya señalados, al estudio de las relaciones entre cultura y política, a partir de la conceptualización de la "cultura política" (civic-culture), aunque con un sesgo marcadamente sociológico con el surgimiento del conductismo norteamericano, sostiene Walter F. Carnota (6), y por ende alejados de la filosofía política.

De ellos se destacan dos enfoques. Por un lado el politólogo estadounidense David Easton, quien en su conceptualización del sistema político, precisamente advertía que "a la larga, la ciencia política se ha convertido en lo que el científico político hace, y la ciencia política refleja hoy en día esta apatía indiscutible en lo referente a sus límites (7), al tiempo que analizaba que "cuando la disciplina era más joven como ciencia empírica, en el sentido moderno de la palabra, la reserva de conocimientos basados en los hechos era limitada; en cambio, era muy grande su necesidad de consagrarse a la reunión de más y más datos" (8).

Este problema de los límites del saber político como ciencia, subsiste aún hoy en día. Easton, en su ya clásico *The Political System*, publicado en 1952, y en sus subsiguientes escritos, como *Esquema para el Análisis Político* (9), propone el desarrollo de un nuevo tipo de enfoque teórico para el análisis del acontecer político: "el análisis sistémico".

En términos generales el análisis sistémico consiste en las siguientes conceptos:

- "el sistema", en tanto percibe la vida política como un sis-

tema de conducta;

- "el ambiente": un sistema se puede distinguir del ambiente en que existe y está abierto a influencias procedentes de él;
- "la respuesta": las variaciones que se produzcan en las estructuras y procesos dentro de un sistema, se pueden interpretar con provecho como esfuerzos alternativos constructivos o positivos, con parte de los miembros del sistema, para regular o hacer frente a una tensión, que procede tanto de fuentes ambientales como internas;
- "la retroalimentación": la capacidad de un sistema para subsistir frente a una tensión es función de la presencia y la naturaleza de la información y las demás influencias que vuelven a sus actores y a los que toman las decisiones.

Easton entiende que el concepto de sistema tiene dos acepciones. Una empírica o de comportamiento que es aquella donde observamos conductas, que deseamos comprender y estudiar a los efectos de formular una teoría política y otra acepción simbólica será la serie de símbolos donde se analizarán los símbolos mediante los cuales confiamos en identificar, describir, delimitar y explicar la conducta del sistema empírico.

El sistema político será, según Easton, el sistema de conducta más inclusivo de una sociedad para la asignación autoritaria de valores. Asimismo designa al ambiente, como "la parte del ambiente social o físico que está fuera de los lími

tes de un sistema político, pero dentro de la misma sociedad, es la parte intrasocietal del ambiente".

En ese sentido, y para el ámbito que ocupa al presente estudio, Easton, al examinar a los cambios ambientales que tienen lugar en un sistema político, hace referencia a la depresión económica que puede ocurrir en el sistema económico, una modificación de la estructura de clases en la estructura social o, las aspiraciones de una cultura en un sistema cultural.

"El subsistema cultural expresa valores, creencias e ideologías mediante la formulación e interpretación simbólica, las cuales intercambia con otros subsistemas, por su medio específico", sostiene Artemio Melo (10). Estos intercambios o flujos de efectos hacia el sistema político desde el ambiente total pueden generar tensiones por las perturbaciones o los cambios, ante lo cual un sistema político podrá persistir o no, sea este último por cambio o desaparición completa.

Para Easton será el estado de tensión, y es para nuestro análisis lo que queremos destacar, ya que "constituye una amenaza para el sistema y pone en peligro su capacidad para sobrevivir, aunque no lo destruya forzosamente" (11).

Por otra parte, la perturbación es el concepto con el cual identifica los hechos o sucesos de un sistema o su ambiente que es de esperar que produzcan o hayan producido un cambio en su funcionamiento, actividades estas, que pueden desplazar a un sistema de su pauta actual de funcionamiento, las que se

pueden percibir en el comportamiento de las variables esenciales. A modo de ejemplo, para una democracia sería el grado de libertad de expresión.

En términos generales, Easton considera que la capacidad de un sistema político para responder a las tensiones surgirá de dos de sus procesos centrales, a través del procesamiento de los insumos (inputs) que emanan del ambiente, sean apoyos o demandas y, de las respuestas (outputs), sean decisiones o acciones. La retroalimentación del proceso, "feedback", reflejará la posibilidad de que la información sobre el estado del sistema y su ambiente, llegue al sistema político para que se tomen las acciones o perdure el mantenimiento de las condiciones en respuesta a ello.

En este sentido es de interés para la presente investigación el intentar identificar las condiciones, perturbaciones y grado de persistencia de los insumos que desde el sistema cultural a través del ambiente societal se emiten al ambiente total del sistema político tomando este como un todo, esto es el sistema político internacional.

Asimismo se destaca el enfoque de Gabriel Almond y Bingham Powell en "Política Comparada", para quienes el papel de la cultura en relación con el sistema político resulta relevante según tres aspectos (12):

-orientación cognoscitiva: ateniendo al conocimiento preciso o no de los objetos políticos y de las creencias,

- orientación afectiva: referida a los sentimientos de apego, compromisos rechazos y otros similares respecto de los objetos políticos y,
- orientación evaluativa: que incluye los juicios y las opiniones sobre los objetos políticos.

Así, para Almond y Powell, estas orientaciones de la acción política revelan que la cultura política permite relacionar las tendencias individuales con las características del sistema, constituyéndose de ese modo en el instrumento de vinculación del nivel micropolítico del análisis con la dimensión macropolítica. Luego, desde todo punto de vista, se destaca esta interrelación funcional entre el sistema cultural y el sistema político. Esto se manifiesta " en las similitudes que presenta el comportamiento político de los miembros del sistema influidos por una misma cultura, lo que se revela en las pautas culturales, es decir, expresiones estabilizadas, regularizadas y ampliamente compartidas de la conducción y el comportamiento político", en el marco de la formación política, la preparación del dirigente, cuadros administrativos, la ciudadanía y en el contexto general de la clase política, sostiene Melo. Más adelante se tendrán en cuenta los tipos de cultura política analizados por Almond y Powell.

B. El resurgimiento de la Filosofía Política

No obstante el modelo sistémico de Easton, el paradigma dialéctico impedía reconsiderar y apreciar las relaciones en-

tre política y cultura, como un vínculo esencial para el desenvolvimiento de la sociedad.

Es así, que tras el Fin de la Guerra Fría hechos y circunstancias relacionadas a cuestiones ideomáticas, religiosas, étnicas, etc, comenzaron a constituirse en indicadores del acontecer político, sea liberando aspiraciones de modo pacífico o violento, o generando nuevas entidades políticas, muchas de las cuales provocaron una serie de conflictos no más como resultado de la puja entre bloques.

Durante el desarrollo del VII Congreso Nacional de Filosofía realizado en la Universidad de Río Cuarto (Córdoba) Daniel Carlana generó el siguiente interrogante: ¿tiene la filosofía una dimensión pública, es decir política, o por ser una actividad conceptual y pura sólo tiene consecuencias privadas?. Para Carlana "la pregunta tiene una venerable y antigua tradición. En sus comienzos, la filosofía aclaró su dimensión política tensionada por la sofística. Nosotros creemos que esta tensión tiene plena actualidad. Por ello no entendemos que la sofística sea - ni solo ni principalmente - un movimiento cultural de Atenas del siglo V antes de Cristo".

"Más que un capítulo de la historia de la filosofía griega, la sofística es la cultura del poder de la Diferencia, y por ello una potencia espiritual presente -casi cotidianamente- en la vida de los individuos del siglo veinte. Si pudiésemos ver con claridad las posibilidades de crecimiento de los sofistas en las áreas cultural y comunicacional entenderíamos

mejor la urgencia y la necesidad de respuestas a nuestra pregunta con el fin de lograr - nosotros los filósofos - una relación más ágil y menos conflictiva con ese campo es confuso y existencialmente desestructurador que es la construcción del poder, el liderazgo y el vínculo agonal con los otros" (13).

"¿ Asistimos al crepúsculo de la filosofía moderna?" se preguntaba en un escrito de comienzos de 1990 Julien Freund (14), a la vez que sentenciaba que los filósofos de hoy sostienen que se trata inclusive del fin de toda filosofía.

Para Freund, y coincidimos con él, "más bien parece que las conmociones de que somos testigos hayan dejado desconcertados a la mayoría de los filósofos, por haber creído demasiado tiempo en la utopías".

En Argentina en de 1984 un profético, artículo de Nicolás Casullo titulado "¿Sobre que mundo estamos parados?"(15) avizoraba que "la extensa crisis del sistema, que parte desde 1967-1968, se ha transformado hace ya bastante tiempo en un discurso de la crisis. Una propuesta que avanza desde la capacidad ejecutora transnacional, a partir de una ecuación" que partiendo de poderes hegemónicos se realizan estrategias donde desde reductos de científicos sociales se piensa "una nueva filosofía de la crisis cultural de occidente" desde la perspectiva de "los que el economista Immanuel Wallerstein" denominó "economía-mundo". Asimismo advertía que "el conflic-

to de las identidades culturales se agudiza", como resultado de "otro" escenario que se organiza tras los cambios técnicos y los nuevos paradigmas culturales que plantean un "corte histórico, como de incidencia sísmica en la sociedad mundial, similar a lo sucedido con las dos industrializaciones anteriores (siglo XVIII y XIX)".

C. Formulación de la hipótesis y metodología de investigación

- Marco teórico para la investigación

El epistemólogo Ernest Nagel en "Estructura de la Ciencia" (16) especula sobre algunos problemas metodológicos de las ciencias sociales. Para Nagel "en la suposición de que el objetivo principal de la ciencia social teórica es establecer leyes generales que pueden servir como instrumentos para la explicación sistemática y la predicción confiable, muchos estudiosos de los fenómenos sociales han tratado de dar cuenta de la relativa escasez de leyes dignas de confianza que hay en sus disciplinas" (17). Otra dificultad es la relatividad cultural de las sociedades frente a las leyes sociales.

Según Nagel, muchos estudiosos de fenómenos humanos han sostenido que las leyes transculturales de los fenómenos sociales (es decir leyes sociales válidas para sociedades diferentes) son, en principio imposibles. Frente a ello Nagel postula que el "carácter históricamente condicionado" de los fenómenos sociales no constituye ningún obstáculo inherente a

la formulación de leyes transculturales de gran generalidad, ya que si bien son expresadas en forma estrictamente universal, de hecho se las afirma sin la intención de excluir diversas excepciones (18).

Asimismo el hecho de que el científico social, a diferencia del estudioso de la naturaleza inanimada, pueda proyectarse a sí mismo por un esfuerzo de imaginación de los fenómenos que trata de comprender, concierne para Nagel, a los orígenes de sus hipótesis explicativas, pero no a su validez. De ese modo restringe la naturaleza subjetiva de los temas de estudios sociales.

Respecto al sesgo valorativo de la investigación social Nagel estima que la investigación histórica de la influencia de la sociedad sobre las creencias de los hombres es de indudable importancia para comprender la naturaleza compleja de la empresa científica y la sociología del conocimiento ha aportado a tal comprensión muchas contribuciones clarificadoras. Sin embargo advierte que "no hay elementos de juicio adecuados que demuestren que los principios utilizados en la investigación social para evaluar los productos intelectuales estén necesariamente determinados por la perspectiva social del investigador". "Por el contrario, los hechos habitualmente citados en apoyo de esta afirmación sólo demuestran, a lo sumo, una relación causal contingente entre los condicionamientos sociales de una persona y su cánones de validez cognoscitiva" (19).

Para superar esta dificultad y escapar del escéptico relativismo autorrefutador en el sentido de que un conocimiento absolutamente objetivo de cuestiones humanas es inalcanzable, Nagel estima que puede lograrse una forma "relacional" de objetividad llamada relacionismo. Según esta interpretación un científico social puede descubrir cuál es su perspectiva social; y si luego formula las conclusiones de sus investigaciones "relacionalmente", para indicar que sus hallazgos se ajustan a los cánones de validez implícitos en sus perspectivas, sus conclusiones habrán logrado una objetividad relacional.

La propuesta de que las ciencias sociales formulen sus hallazgos de manera análoga a las ciencias físicas lleva implícita para Nagel, la admisión de que no es imposible en principio que estas disciplinas establezcan conclusiones con la misma objetividad de las conclusiones obtenidas en otros dominios de la investigación.

Además, para que la dificultad en consideración pueda ser resuelta por las fórmulas de traducción sugeridas para hallar los "comunes denominadores" de conclusiones provenientes de perspectivas sociales divergentes, esas fórmulas no pueden a su vez estar "determinadas situacionalmente". Pero si esas fórmulas estuvieran determinadas de tal modo surgiría nuevamente la misma dificultad con respecto a ellas.

En síntesis, para Nagel las diversas razones relativas a la imposibilidad intrínseca de llegar a conclusiones objeti-

vas (es decir exentas de valores y parcialidades) en las ciencias sociales no demuestran lo que pretenden demostrar, aunque en algunos casos dirijan su atención a dificultades prácticas indudablemente importantes que se encuentran con frecuencia en estas disciplinas.

De lo antedicho resulta de significación la advertencia sobre los límites dentro de los cuales se deben formular teorías en ciencias sociales.

Al respecto, en "Teoría y Estructura Sociales" (20), Robert K. Merton desarrolla el concepto de "teorías de alcance intermedio: teorías intermedias entre estrechas hipótesis de trabajo que se producen abundantemente durante diarias rutinas de la investigación, y las amplias especulaciones que abarcan el sistema conceptual dominante del cual se espera que se derive un número muy grande de uniformidades de conducta social empíricamente observadas" (21).

Para Merton, los avances alcanzados en la elaboración de teorías en las ciencias físicas, "han creado una gran cantidad de instrumentos y utensillos y abundantes subproductos tecnológicos", que muchos científicos sociales toman como norma para la autoapreciación. Así, al contrastar los alcances de las teorías de las ciencias sociales con las ciencias físicas, el resultado es "la desesperanza".

Sin embargo, para Merton hay "que evitar el error de suponer que los productos culturales existentes en el mismo

momento de la historia deben tener el mismo grado de madurez intelectual". "Los sistemas sociológicos completos en la actualidad, como en su día los sistemas completos de teoría médica o de teoría química, deben dejar el lugar a teorías intermedias menos imponentes pero mejor fundadas".

La "principal tarea hoy es formular teorías especiales aplicables a campos limitados de datos y no buscar inmediatamente la estructura conceptual integrada suficiente para sacar de ella todas esas y otras teorías", enfatiza Merton.

En ese sentido su sugerencia metodológica se orienta a construir sistemas conceptuales eficaces mediante el trabajo de teorías especiales, tal como lo definió para la sociología T.H. Marshall "escalones sociológicos en las distancias intermedias" (22). El paso es avanzar sobre dos planos interconectados: a través de teorías especiales suficientes para campos limitados de datos sociales y a través de la evolución de un sistema conceptual más general, adecuado para unificar grupos de teorías especiales.

Concentrarse sobre uno sólo de esos planos puede llevarnos a la exageración teórica frente a la complejidad de la realidad actual o la formulación de especulaciones desconectadas y limitadas.

Para Merton: "son las teorías intermedias las que más prometen, siempre que, en la base de esa modesta búsqueda de uniformidades sociales, haya un interés duradero y penetrante

en unificar las teorías especiales en un conjunto más general de conceptos y proposiciones mutuamente congruentes" (23).

Según Merton, una interpretación sólida implica de manera inevitable algún paradigma teórico. "Si el verdadero arte consiste en ocultar todas las huellas de arte, la verdadera ciencia consiste en revelar su andamiaje así como su estructura terminada".

Merton distingue 5 funciones del paradigma estrechamente relacionadas entre sí (24):

- 1) función anotadora: dado que proporcionan una ordenación compacta y parsimoniosa de los conceptos centrales y sus interrelaciones tal como se utilizan para la descripción y el análisis,
- 2) función explicativa: su enunciado explícito disminuye la probabilidad de incluir sin advertirlo supuestos y conceptos ocultos, ya que cada nuevo supuesto y cada concepto nuevo debe ser lógicamente derivable de los términos anteriores del paradigma o estar explícitamente incorporado a él. El paradigma suministra así una guía pragmática y lógica para evitar hipótesis ad-hoc (es decir, irresponsables desde el punto de vista lógico)
- 3) función de acumulación de interpretación teórica: constituye una base sobre la cual se construye un edificio de interpretaciones. En caso contrario, si el cimiento paradigmático se derrumba, es necesario contruir un ala nueva,
- 4) promueven el análisis más bien que la interpretación con-